

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICA



LICENCIATURA EN ECONOMÍA

SEMINARIO DE INTEGRACIÓN Y APLICACIÓN Y TRABAJO FINAL: Modelo de Agronegocio, sus características, innovaciones, acumulación, actores, y entidades representativas, conflictos e impactos múltiples.

“COMPETITIVIDAD DEL SECTOR LACTEO ARGENTINO: UN ANÁLISIS COMPARADO”

Augusto Caviglia

DOCENTE A CARGO:

Vaudagna Luciano

Año: 2021

1. Resumen:

El sector lácteo argentino es uno de los más importantes a nivel mundial, pero lleva décadas de inestabilidad y/o estancamiento, y existen dudas sobre su competitividad internacional. Por eso, este trabajo hace énfasis en la competitividad en tres ejes: la producción primaria, la producción industrial y el comercio exterior. Analizando las características locales, de estos tres ejes, en comparación con tres grandes productores y/o exportadores lácteos, como son Nueva Zelanda, Australia y Uruguay. La evaluación de competitividad, se hace a través de indicadores de competitividad externa, y por medio de análisis de productividad y eficiencia económica. En la producción primaria, enfrenta problemas de competitividad referidos a la baja escala de producción, sumado a la convivencia de productores pequeños y heterogéneos. En la industria hay una gran cantidad de plantas con pequeñas escalas, subutilizadas y con bajo nivel tecnológico. En el comercio exterior se expresan los problemas de toda la cadena, y las exportaciones quedan sujetas a la disponibilidad de saldos excedentes del alto consumo interno. Luego, surgen propuestas que podrían implementarse en nuestro país. Por último, si Argentina desea competir internacionalmente necesita mejorar su competitividad, bajando costos y aumentando productividades, junto a la implementación de ciertas transformaciones en la estructura productiva.

2. Introducción:

El sector lácteo argentino es uno de los más importantes del mundo por su nivel de producción, de experiencia y por su trayectoria. Sin embargo, lleva décadas de inestabilidad y/o estancamiento. El sector tiene ciertas falencias en cuanto al desempeño internacional y por eso, este trabajo pretende analizar la competitividad de la producción primaria, industria y del sector externo, en comparación con otros grandes productores/exportadores de lácteos, como son Australia, Nueva Zelanda y Uruguay.

La competitividad es un concepto muy utilizado, pero con pocos consensos. Uno bastante aceptado refiere a la capacidad que tiene un sector para ganar y mantener participación de mercado en forma rentable, tanto a nivel doméstico como internacional. (Martin y col, 1991, en Galetto, 2018). Una definición macroeconómica pone énfasis en la capacidad de un país para sostener y expandir su participación en los mercados internacionales, lo que exige el incremento de la productividad y, por ende, la incorporación de progreso técnico (Fajnzylber 1988, en Ubfal, 2004).

Este trabajo analiza la competitividad láctea tomando principalmente los aportes de Porter, sobre ventaja competitiva, donde resultan fundamentales los costos y la diferenciación de productos (Porter, 1997). Así, las fuentes de competitividad se basan en estrategias internas (reducir costos o aumentar productividad) o externas (sobre el entorno).

Se considerará a las estrategias externas, en lo relativo a las instituciones (punto 6), y para el resto del trabajo, se hará énfasis en las estrategias internas, que cobran importancia en la producción primaria al tratarse de un mercado productor de un bien homogéneo.

En el sector industrial, parecería tener más relevancia un enfoque de estrategias internas pero dirigido a productos diferenciados, donde las empresas implementaran estrategias vinculadas a la innovación de productos, a capacidades propias, y recursos estratégicos.

Finalmente, la medición de competitividad en este trabajo estará enfocada en la estructura de mercado (indicadores de concentración, usos de la leche), productividad (animal y de la mano de obra) y el desempeño del comercio exterior (NEI, coeficiente de exportaciones e Ingreso Unitario Neto).

A modo de cierre, se presentan una serie de propuestas que podrían mejorar el desempeño exportador y la competitividad.

3. Producción primaria (Tambos):

3.1. Generalidades, estructura y tamaño:

El país cuenta con una larga tradición en producción lechera con tambos en las distintas cuencas. Según el Diagnostico Competitivo (Galetto, 2018), hace 20 años que asistimos a un proceso de estancamiento global del sector, donde los niveles productivos actuales son prácticamente los mismos que los de los años 1998/99.

Es por esta razón que se hace necesaria una explicación del comportamiento sectorial, ligada a los problemas de competitividad interna y en el uso de recursos, frente a los países que compiten en el mismo segmento.

Existen al menos tres cuestiones a destacar, en función de las diferencias con los otros países en cuestión, y refieren al número de tambos, al uso de los recursos y a la estructura tampera en general.

Históricamente, en lo que compete a tambos, la situación se mantenía estable hasta la década de los 80 donde comienza a descender el número de establecimientos. Se pasó de más de treinta mil tambos, en 1988, hasta llegar a los 10.411 en la actualidad. (Galetto, 2018) Esos establecimientos se reparten en cuatro provincias principalmente: Santa Fe (34%), en Córdoba (29%), Buenos Aires (20%), y Entre Ríos (7%).

La tendencia a la disminución del número de tambos y, por ende, al aumento de la concentración de los mismos es mundial, pero no todos descienden a la misma tasa. La tasa promedio de disminución de unidades productivas para Argentina, entre 2002-2019, fue de 4,5%. Esa misma tasa fue de 4,3% para Australia, 2,9% para Uruguay, y 1,1% en Nueva Zelanda (gráficos OCLA).

Relacionado a este fenómeno aparece el problema del uso de recursos, una característica sectorial de los últimos tiempos, tiene que ver con la competencia por el uso de la tierra, sobre todo en la región pampeana. Esta situación queda sujeta a los cambios en los precios internacionales de commodities agropecuarias (soja, maíz, trigo) que en momentos de alza generan incentivos para desplazar al tambo. Como se dijo, este problema afecta principalmente a la región pampeana, pero las principales cuencas lecheras se ubican, precisamente, en los límites de esta región (ejemplos son las cuencas de Santa fe, Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos).

Entonces, esta situación cobra mayor relevancia por los avances tecnológicos, biotecnológicos y genéticos, que permiten ampliar la frontera agrícola hasta límites antes impensados, más allá de la región pampeana.

Esto impacta fuertemente en la sostenibilidad de la producción lechera y es una situación compartida con Uruguay. Distinto es el caso de Nueva Zelanda, con un escaso desarrollo agrícola y una firme posición contra los cultivos modificados genéticamente, los cuales están prohibidos.

Como consecuencia, las superficies de los tambos se redujeron y otros desaparecieron. La reducción de la superficie de los tambos, generó cambios en la alimentación de las vacas. Progresivamente se fue pasando de una base pastoril, a una combinación de forrajes (pastos),

silaje y concentrados. Así, fue perdiendo peso relativo el pasto en la dieta. Pasó de representar casi la totalidad de la misma, a ser completado con silo y heno (11 %) y concentrados (17%), entre otros. (Castgnani, et al., 2005, en Centeno, 2015).

Este contexto generó un cambio en el uso de los factores de producción. La reducción de las superficies destinadas a la actividad incrementó el uso de suplementos externos y la carga animal.

Estos cambios repercutieron de manera positiva en la producción, teniendo en cuenta que, ante la disminución de establecimientos y hectáreas, la producción lechera recuperó niveles previos a la crisis láctea de 1999, y se mantuvo alrededor de los 10MM litros anuales desde 2016-2020. (DNL-MAGyP).

Por supuesto, el aumento de la productividad vía carga animal y suplementos alimenticios implica mayores costos para conservar forrajes, por el gasto en concentrados, el uso de energía y agroquímicos, etc. Lo cual podría implicar una pérdida de competitividad por aumento de costos. Comparativamente, Argentina tiene una carga animal de 1,39, y en Uruguay llegó a 1,01 en 2015, y se mantiene estable, mientras que en Nueva Zelanda ronda el 2,7 (valores en vacas totales/has).

En tercer lugar, analizando específicamente la estructura del tambo, en términos de escala productiva, existe una gran heterogeneidad y grandes deficiencias. El 68 % de los tambos argentinos producen menos de 3.000 litros/día y representan el 31 % de la producción total, mientras que las unidades de más de 3.000 litros/día son el 32 % del total, pero representan el 69 % de la producción. Si bien no existe una “escala óptima” internacional, estos datos muestran un indicio de que la mayoría de nuestros tambos no tendría el tamaño mínimo para operar rentablemente a nivel internacional (Galletto, 2018).

3.2.Productividad y Costos:

En términos de eficiencia y potencial productivo, Australia y Nueva Zelanda son los principales competidores, mostrando una mayor productividad en tierra, mano de obra y capital-hacienda. (Lema et al, 2004). No ocurre lo mismo con Uruguay, pero resulta ser un buen parámetro por la cercanía, la similitud de clima, suelos, y prácticas comerciales.

Pero los competidores de Argentina, no solo se benefician por la eficiencia y los menores costos de producción, sino que también cuentan con bajos costos de capital (bajas tasas de interés y precio de bienes de capital) que permiten que en toda la cadena de valor se realicen importantes inversiones que aumentan la eficiencia de la misma (Lema et al, 2004).

Estas consideraciones se reflejan en la productividad laboral, obteniendo menores costos laborales por litro de leche, en comparación con Argentina aun con salarios menores en dólares.

Es importante destacar que “los altos salarios de Oceanía y los bajos precios de la maquinaria llevan a los productores a emplear una relación maquinaria/trabajo más alto que la que es óptima en Argentina. Esto explica - al menos parcialmente - los altos niveles de productividad laboral observados en estos países” (Lema et al, 2004, p.29).

Siguiendo con el análisis de productividad, el indicador que más se utiliza en Argentina se expresa como litros de leche por hectárea de vaca total por año (l/ ha VT año). (Comerón, 1996;

Comerón et al., 1997; Comerón, 2007; Baudraco et al., 2007; Candiotti et al., 2007, en Centeno, 2015).

Ese indicador se muestra en el cuadro siguiente, en la última fila, y se puede ver el alto nivel de productividad del tambo neozelandés, seguido de lejos por Australia, y aún más atrás Argentina y Uruguay.

A continuación, se presenta un cuadro comparativo del tambo promedio por país en función de distintos indicadores:

Cuadro N° 1. Indicadores del tambo promedio por país.

Tambo promedio por país	Argentina	Australia	Nueva Zelanda	Uruguay
Mano de obra (EH) (L total/ Tambos)	4,46	5,2	3	4,5
Producción por EH (lts/día)	654	812	1.693	622
Superficie total (has)	181	307	151	250
Vacas totales	177	320	430	150
Carga animal (vt/has*vt)	1,39	s/d	2,7	1,01
Producción individual (lts/vt/d)	18,5	15,31	14,1	18,5
Producción promedio tambos (lts/d)	2.918	4.227	5.080	2.800
Productividad (lts/has*vt/año)	7.800	10.410	39.630	4.600
Tambos por país	1.586.903	1.561.000	4.950.000	759.000
Vacas por país	10.411	5.700	11.618	3.300

Fuente: Elaboración propia en base a recopilación de información de organismos oficiales y trabajos (Inale, Indec, DairyNZ, Centeno, etc).

Por su parte, la productividad laboral, expresada en lts/día, se calcula dividiendo la producción diaria de los tambos del país sobre la cantidad de trabajadores en los mismos. Este indicador presenta también una marcada diferencia de Nueva Zelanda respecto a los otros tres países. (segunda fila del cuadro).

Un tercer indicador, no de productividad, es la producción individual. Esta refiere a los litros producidos por vaca en ordeño y por día (l VO/día). Esta variable se construye en función a los litros de leche totales producidos durante un año y dividida por la cantidad (promedio) de VO durante ese periodo (Centeno, 2015). Aquí se puede ver el liderazgo conjunto de Argentina y Uruguay, superando por primera vez a los otros dos países.

3.3.Competitividad y comparación:

Las principales diferencias de competitividad entre estos productores lácteos se basan en la productividad de los factores, los cuales les permiten bajar costos y maximizar ganancias, que a su vez puede reinvertirse para seguir incrementando los niveles de eficiencia productiva.

Esto mismo se destaca en Centeno (2015), donde se plantea que “para que una explotación sea competitiva debe existir algún tipo de ventaja que le permita obtener resultados superiores a la media del sector (Rusell, 1985; Morrison, 1993; Kumbakar, 1996; Smith, 1997)” (p. 41).

Las ventajas competitivas se basan en la minimización o liderazgo de costos (manteniendo cierta calidad) y en la diferenciación del producto (valor superior, características especiales sin elevar tanto los costos. (Porter, 1990).

Esa estrategia es la que lleva adelante con éxito Nueva Zelanda, y que intenta imitar Australia. Mientras que, en Argentina y Uruguay, la eficiencia se ve limitada por un alto nivel de costos supeditado a ingresos variables, por precios internacionales, sumado a la falta de financiamiento, impuestos y una inestabilidad económica permanente.

Pero las diferencias productivas no solo se basan en costos y productividad. Aparecen también otras cuestiones vinculadas a “la cuestión organizativa” (Galetto, 2018). Este es un término genérico que engloba la organización de la mano de obra, la propiedad de la tierra, la continuidad del negocio y la tecnología, entre otros; y que influyen en la competitividad relativa del tambo frente a otras actividades.

Un caso interesante se vincula con la organización del trabajo. Brevemente, el tambo argentino se caracteriza por un exceso de mano de obra de baja productividad. Un tambo argentino promedio (180 VT) tiene un 40% de mano de obra familiar y un 20% reside en el campo. Una situación que contrasta con Nueva Zelanda, donde los campos no solo la hacienda es mayor (350 VT), sino que más del 90% de la mano de obra es familiar y residen en el campo (Galetto, 2018).

Entonces, tenemos una composición laboral diferente, con mayor contratación en argentina, y trabajadores que no residen en su lugar de trabajo perdiendo la posibilidad de mejorar instalaciones, de ahorrar en transporte, vivienda, y generar arraigo. Además, existe mano de obra subutilizada, mal organizada, que hace otro tipo de tareas no productivas.

Otro factor que influye en la competitividad es la no continuidad de la empresa frente a cambios generacionales, agravado por el costo de oportunidad de la tierra que impide la sucesión generacional. Esto se vincula con un tercer factor que es la no propiedad de la tierra, donde las estimaciones indican que entre un 40% y 50% de la tierra está bajo arrendamiento, lo cual impide o dificulta realizar inversiones en capital fijo para aumentar la productividad (Galetto, 2018).

Un último factor tiene que ver con la elección del sistema para llevar adelante el negocio. Se trata de uno de los insumos claves: la alimentación. Por supuesto, este es un tema técnico y más agrónomo, pero resulta interesante destacar las diferencias en la alimentación de cada sistema como un insumo y por ende un costo económico importante en esta actividad.

Claro está que en cada uno de estos países pueden coexistir distintos modelos productivos, pero se generaliza para poder comprender las diferencias. Entonces, siguiendo a Petrecolli (p.12, 2016) “se distinguen tres tipos de sistemas productivos: los sistemas pastoriles (con menor inversión en capital fijo y variable y más asociados a la estacionalidad en la disponibilidad de forrajes), los sistemas semipastoriles (los más utilizados en el país, altamente dependientes de conservación de forraje), y los sistemas estabulados (mantienen al ganado dentro de un establecimiento todo el año, presentan altas inversiones en capital y dependen de una red de proveedores estable).”

Actualmente, en nuestro país, el pastoreo directo solo cubre entre el 20-40% de las necesidades nutritivas y el resto con balanceado. Estos sistemas obtuvieron mayor producción y productividad, pero a costa de mayores costos, impidiendo obtener mayores beneficios. (Candioti, et al., 2012, en Centeno, 2015).

Por esa razón, se empieza a estudiar la posibilidad de regresar a un sistema mayormente pastoril, que tenga en cuenta además el confort animal y que pueda cubrir futuras demandas sociales,

más exigentes en el cuidado animal. Pero no solo eso, también se debe considerar que los principales competidores argentinos, tienen sistemas predominantemente pastoriles, los cuales les posibilitan tener menores costos y mayores márgenes de maniobra frente a variaciones en cotizaciones internacionales de commodities para concentrados nutricionales.

4. Producción industrial:

4.1.Generalidades: escala y concentración.

En términos generales, se puede destacar la importancia de la industria lechera analizando algunos de sus datos. El sector industrial lácteo argentino representa el 17,1% del valor agregado de la industria alimenticia nacional, en tercer lugar, luego de panadería y carnes. A su vez, concentra un gran número de puestos de trabajo (representa el 9,5% de los trabajadores de la industria alimenticia, y el 2,8% del total de la industria manufacturera nacional, en 2015), por lo que es un sector importante generador de empleo y de ingresos, principalmente en zonas rurales del país, pero también en aglomerados urbanos. (Petrecolla, 2016).

El procesamiento industrial alcanza alrededor de 10 mil millones de lts de leche cruda por año. En el 2020, los destinos de la leche cruda fueron repartidos 25,1% para leche en polvo entera y semidescremada, 16,9% en quesos de alta humedad (pasta blanda), 16,8% quesos de mediana humedad (semiduro), 10,6% leches no refrigeradas, 8,6% leche en polvo descremada, 7,3% leche refrigeradas, 6% quesos de baja humedad (duros), 4% yogures y otras leches fermentadas, 2,4% dulce de leche, 1,9% quesos de muy alta humedad, 0,3% leches chocolatadas o saborizadas y 0,2% flanes y postres lácteos. (DNL-MAGyP, 2020)

Más allá de estos indicadores, muy importantes, la industria láctea se encuentra atravesada por dos factores claves: la concentración y la escala.

Por un lado, la escala de las empresas en las dimensiones de una planta o de varias de ellas. Según el último reporte lácteo (OCLA, 2019), el sector se componía de 1.017 empresas lácteas, un número menor al de 2017 (1.033), pero con una tendencia de crecimiento desde el año 2002 (758). Por supuesto, no todas son iguales. En Argentina existen una gran cantidad de empresas pymes y mipymes, junto a unas pocas empresas grandes.

Dentro del total del volumen procesado, las empresas grandes y medianas participan en un 98%, un dato que se podría prestar a confusión si no se lo desagrega. Para poder dimensionarlo, una empresa pequeña procesa en promedio 2.027 l/d, una mediana 34.408 l/d y una grande 783.864 l/d. Con esos segmentos, se obtiene que las empresas medianas procesan el 37% y las grandes el 60,7%. Una particularidad de la estructura productiva argentina es que el 38% de las pymes son micro pymes que procesan menos de 1.000 litros de leche por día e industrializan el 2,3% del total de la leche. (Galletto, 2018).

Pero la situación es aún más compleja, tal como lo afirma el Estado de Situación de la Industria Láctea (2019) “el 84% de las plantas industriales procesan un volumen inferior a 50.000 l/día y son las que elaboran el 18% del total de la leche. En cambio, el 16% restante corresponde a industrias que procesan más de 50.000 l/día y elaboran el 82% restante” (p.19).

Esta situación se profundiza en algunos subproductos como en ocurre en el caso de los quesos, donde casi la mitad son micro pymes de menos de 5.000 l/día.

Por otro lado, resulta interesante analizar la concentración del sector. Para eso, existen al menos dos indicadores. Desde la demanda, existe el índice C4 que muestra las principales cuatro empresas mas grandes de un sector. Otro indicador de concentración es el Índice Herfindall-Hirschman (IHH), definido como la sumatoria del cuadrado de las participaciones en el mercado. Según este índice, los valores pueden oscilar entre 0 (mercado perfectamente competitivo) y 10.000 (mercado monopólico). En general, se consideran no concentrados los mercados en los que el índice resulta inferior a los 1.800 puntos. (OCLA, 2016).

En el siguiente cuadro se pueden observar 4 índices de concentración, en una serie de 2006-2015, haciendo hincapié en los dos índices antes mencionados.

Estos índices reflejan un bajo nivel de concentración, es decir, no existe una empresa monopólica, tampoco existe un oligopolio con empresa dominante y tampoco podría tratarse de un oligopolio, y ni siquiera de un oligopolio débil.

Cuadro N° 2. Indicadores de concentración industrial.

Año	Empresas (1)	IHH (2)	C1 (3)	C4
2006	1.005	534	14,2%	39,5%
2007	1.044	482	13,0%	37,6%
2008	1.065	466	12,4%	37,5%
2009	1.089	471	11,0%	37,5%
2010	1.050	479	11,8%	37,9%
2011	1.081	506	11,4%	39,0%
2012	1.078	518	11,7%	39,9%
2013	1.081	546	12,3%	41,7%
2014	1.067	504	12,1%	40,1%
2015	1.067	497	13,4%	40,2%

Fuente: Adoptado de OCLA, 2016
<https://www.ocla.org.ar/contents/newschart/portfolio/?categoryid=19#cbp=/Contents/NewsChart/Details?chartId=10024026>

Los valores del índice C4 o del IHH pueden variar si se toman distintos tipos de leche o subproductos lácteos. Entonces, se puede concluir que existe una mayor concentración en ciertos productos, como las leches fluidas frescas (IHH=5.463), y al interior de la producción quesera, como en quesos untables (IHH= 3.538) y rallados (IHH= 2.609), pero que tienen muy baja proporción en las ventas totales (OCLA, 2016 de Petrecolla y Schaller, 2016). Pero que en términos sectoriales la concentración es baja.

También se debe mencionar que algunos autores consideran la existencia de oligopolios con empresa dominante dentro de cada región o cuenca lechera. Así, se pone de ejemplo a La Serenísimas en la provincia de Buenos Aires, pero en este trabajo importa la concentración sectorial y a nivel nacional.

4.2.Productividad y costos:

Al momento de hablar de costos industriales, los principales son la escala, el uso de la capacidad instalada, la tecnología, los insumos y factores (mano de obra, energía, etc.), y los costos logísticos.

La escala, como ya se vio, juega un papel múltiple y determinante en la producción industrial. Por un lado, genera costos y requiere de grandes inversiones para ampliaciones y maquinarias.

Pero, por otro lado, la escala permite bajar los costos operativos en gran medida. Así, según Galetto (2018, p.47) explica como “las diferencias de costo operativo entre una planta medianachica y una planta grande representa una baja del 3,3 % en el valor actual de la materia prima.”

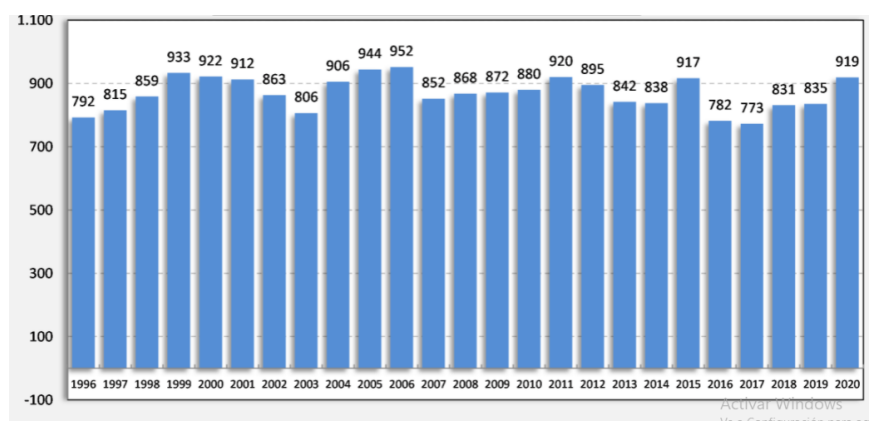
Un segundo factor en la determinación de los costos es el porcentaje de utilización de la capacidad instalada. Los costos no solo difieren según el tamaño de la planta, sino que también según como se utilice la misma. En esa línea, “una mejora del 20 % en la utilización de la capacidad (pasando del 50 al 70 %) produce una reducción de costos superior a la que se obtiene mediante la duplicación del tamaño de planta, para los dos tamaños más chicos. Este es un dato relevante para la industria láctea argentina, que, frente a una producción estancada durante cuatro años y un proceso de inversión industrial sostenido, genera el riesgo de que muchas plantas operen por debajo de su capacidad óptima en gran parte del año.” (Galetto, 2018, p.48)

Un tercer costo importante, sobre todo en relación al comercio exterior, refiere a los costos laborales. Basado en una menor productividad y en mayores cargas sociales. En países competidores, el costo laboral se ubica entre el 7-12% de los costos totales, muy por debajo del 8-24% de Argentina.

Los demás costos, vinculados a la logística y tecnología se encuentran con las dificultades de financiamiento tanto para mejorar y modernizar la tecnología en maquinaria y equipo, así como para renovar camiones. A su vez, la baja del costo en transportes requiere de un plan general de infraestructura vial, supeditado a la iniciativa estatal y no privada.

Por el lado de la productividad, la industria refleja sus rendimientos en términos de productividad de la mano de obra y la productividad física de las plantas. Si se considera exclusivamente al personal de planta, sin personal administrativo, la productividad laboral se ve reflejada en el siguiente gráfico.

Grafico N° 1. Productividad del empleo industrial 1996-2020 (litros/persona/día).



Fuente: OCLA (2020) en base a datos de la DNL-MAGyP y Ministerio de Trabajo (<https://www.ocla.org.ar/contents/newschart/portfolio/?categoryid=18#cbp=/Contents/NewsChart/Details?chartId=10025015>).

Actualizado al año 2020, se llega a los 919 lts por empleado por día, lo que marca un incremento sostenido en los últimos 4 años, pero la tendencia refleja una oscilación constante en el orden de los 870 lts/l/d en los últimos 20 años.

Podríamos decir que el promedio en argentina es de 800 lt/empleado/día, un número que queda muy lejos al contrastarlo con los países de una lechería más desarrollada, donde su productividad por empleado alcanza los 2500-4000 lt/día. (Galetto, 2018).

En lo que respecta a la productividad de las plantas industriales se ve reflejada en términos de capacidad, eficiencia y escala. Según el número de empresas, como se dijo, existen 1.017 en 2018 pero el número de empresas viene disminuyendo desde el año 2013 (1.048 empresas).

Observando al interior de las mismas, se pueden ver los rendimientos desiguales en el cuadro.

Cuadro N° 3. Características de empresas industriales lácteas de Argentina.

Características	1	2	3	4	5	6	TOTAL
Tamaño	Grande	Grande	Mediana	Mediana	Chica	Micro	
Orientación productiva	Diversificada	Mono-producto	Diversificada	Mono-producto	Mono-producto	Mono-producto	
Cant. de firmas	6	3	10	33	60	560	672
Cant. de plantas	29	7	10	33	60	560	697
Plantas / firma	4,8	1,7	1	1	1	1	1,04
Proc. (MM lt/año)	5.044	880	854	1.923	937	1.741	11.379
Proc. Individ. (MM lt/día)	2,30	0,80	0,23	0,16	0,043	0,009	0,046

Fuente: Schaller (2013) en Galetto (2018).

A nivel sectorial se observa una gran cantidad de firmas, el 98% de ellas, con una sola planta, de tamaño medio a micro, y la gran mayoría monoproductoras. En contraste, solo el 2% de las firmas es propietaria de varias plantas de gran tamaño y la mayoría de ellas con producciones diversificadas.

En términos de producción, ese 98% es el responsable de casi el 60% de la producción, impulsado principalmente por los dos estratos de tamaño medio, los cuales aportan más de un 30% de la producción total. Mientras que las micro y pequeñas empresas, resultan numerosas pero ineficientes. Más de quinientas empresas son responsables de tan solo el 25% de la elaboración industrial.

4.3. Competitividad y comparación:

A la hora de comparar la competitividad de la industria láctea, entre los países, se hace en 3 aspectos: concentración, escala, costo laboral.

Por un lado, se vio que la concentración en Argentina es baja, siendo así un caso particular en comparación con los otros tres países. Los principales países exportadores de lácteos tienen una alta concentración. La principal diferencia se da con Nueva Zelanda, donde las 4 mayores empresas representan el 97% del mercado y tan solo una empresa es dueña del 87% del mismo. Algo similar, pero en menor medida, ocurre en Uruguay y Australia, con un 83% y 77% respectivamente.

Por otro lado, haciendo una comparación con nuestros competidores globales, respecto a la escala, se puede observar una baja escala productiva de las plantas nacionales. Sin embargo, haciendo un promedio de las 10 empresas lácteas más grandes del país, el procesamiento medio

por planta es del orden de los 234 millones de litros anuales, siendo un valor similar o superior a la media de Uruguay (OCLA).

La baja escala argentina no solo se percibe en la industria quesera Pyme, sino también en productos de exportación por excelencia. Esta situación se da con la leche en polvo entera, donde solo existe una planta que puede procesar un millón de litros diarios, y muchas operan en el mercado externo con plantas de menos de medio millón de litros diarios de capacidad, otra muestra de ineficiencia productiva por falta de escala. Mientras que en Nueva Zelanda existen plantas grandes, como son las plantas de Fonterra Derfield y Fonterra Lichfield.

5. Competitividad en el sector externo:

Finalmente se llega a la competitividad externa, un concepto un poco abstracto si se mira solo indicadores de competitividad externa y no la competitividad de todo el sector. Para que un país pueda posicionarse a nivel mundial, en productos lácteos, necesita trabajar de manera integrada toda la cadena desde las exportaciones hacia atrás, llegando al tambo.

Es por eso, que en este trabajo primero se analizó el sector primario y luego el secundario, desde el punto de vista de la productividad y los costos, así como de su organización, que conforman los elementos de la competitividad.

Son esos indicadores los que determinan la posibilidad de participar de manera rentable y eficiente en los mercados externos. La posibilidad y no la certeza, radica en el fenómeno de que la oferta va de atrás hacia adelante, en términos de la cadena, y los ingresos en sentido inverso. Esto quiere decir que es el mercado externo el que afecta al interno (tanto en consumo como en producción), y no al revés.

Argentina exporta, en su mayoría, productos lácteos no diferenciados (“commodities”). Como se sabe, el precio de las commodities se fija a nivel internacional, y los países oferentes son tomadores de precios. Así, a un precio internacional se le restan gastos de flete y otros, vinculados al comercio exterior, y se llega a un precio ex fábrica. A este se le deducen costos de elaboración, fletes tambo-industria, y un margen de rentabilidad industrial, quedando así un saldo destinado al pago de la materia prima leche. Ese saldo será el precio de la leche para el productor, al cual le deberá restar sus costos, y finalmente obtendrá un último saldo para retribuir a los factores fijos. (Galletto,2018).

Esto nos demuestra que la capacidad para competir en el exterior, depende de la rentabilidad industrial y de la retribución a los factores fijos del productor. Si la retribución al productor es adecuada, entonces crecerá la producción y se trasladará el efecto hacia adelante en la cadena.

Entonces, luego de haber analizado la competitividad por costos, productividad y organización, ahora podemos ver los distintos indicadores de competitividad externa, determinados por el desempeño en la producción interna, y que nos permiten una visión global.

Para todos ellos se estudia la evolución de los últimos diez años (2010-2020), para los cuatro países en cuestión: Argentina, Australia, Nueva Zelanda y Uruguay.

El primer indicador se vincula al coeficiente de exportaciones, es decir, el porcentaje de la producción lechera de cada país que es exportado.

Cuadro N°4. Coeficientes de exportación por país.

Año	Argentina	Australia	Uruguay
2010	18%	24%	56%
2011	24%	23%	62%
2012	22%	25%	64%
2013	20%	23%	66%
2014	24%	38%	48%
2015	18%	34%	58%
2016	20%	34%	71%
2017	16%	37%	58%
2018	22%	36%	68%
2019	20%	35%	66%
2020	25%	29%	s/d

Fuente: elaboración propia¹ a partir de organismos oficiales (Indec, Inale, DairyNZ, y otros).

El coeficiente de exportaciones nos muestra una la relevancia de las exportaciones lacteas de cada pais. Esa proporción de exportaciones sobre producción puede ser el resultado de una política nacional, como ocurre en Nueva Zelanda y lo termina ubicando como uno de los principales exportadores mundiales, siendo el responsable de solo el 3% de la producción mundial. Como se dijo, buena parte de ese logro se basa en la política de exportar el 95% de su producción, en claro contraste con la mayoría de los países que busca una autosuficiencia alimentaria.

Allí se presenta uno de los desafíos para Argentina. Si bien, en los últimos diez años, el consumo per cápita ronda los 198 lts/año, resulta ser bajo en comparación con Uruguay (230 l/año) o Nueva Zelanda (250 l/año). Pero el problema principal radica en las diferencias poblacionales, donde Argentina tiene 45 millones de habitantes contra los 3,4 millones de Uruguay y los 5 millones de neozelandeses. Esta situación lleva a nuestro país a ser un exportador de saldos, algo que podría revertirse con una política exportadora donde se segmenten productos y se planifique sectorialmente en conjunto y llegar a niveles de coeficientes de exportación acordes a la población nacional, quizás en el orden de los 25/30% y no a los de Nueva Zelanda o Uruguay.

El segundo indicador es el Índice de Exportaciones Netas (NEI, en inglés). Este índice es el resultado de dividir las exportaciones netas sobre el total del valor comercializado. Los valores pueden variar entre -1 (solo importador) y 1 (exportador neto) (Banterle y Carreresi, 2007 en Lopez et al, 2014).

¹El cuadro no muestra los datos de Nueva Zelanda porque no se encontraron fuentes oficiales de toda la serie. El número oscila entre 94-95% desde 2010-2014, y según fuentes periodísticas se mantiene en esos valores.

Cuadro N° 5. Índice de Exportaciones Netas, por país.

Año	Argentina	Australia	Nueva Zelanda	Uruguay
2010	0,92	0,94	0,99	0,95
2011	0,94	0,94	0,99	0,95
2012	0,92	0,95	0,99	0,96
2013	0,94	0,94	0,99	0,96
2014	0,94	0,93	0,99	0,94
2015	0,95	0,93	0,99	0,94
2016	0,91	0,90	0,99	0,93
2017	0,86	0,89	0,99	0,93
2018	0,91	0,88	0,99	0,94
2019	0,75	0,89	0,94	0,93
2020	0,93	0,88	0,93	0,96

Fuente: elaboración propia a partir de organismos oficiales (Indec, Inale, DairyNZ, y otros).

El último es el Ingreso Unitario Neto, es un indicador de cuantos dólares percibe cada país exportador por litro de leche.

Cuadro N° 6. Ingreso Unitario Neto, por país.

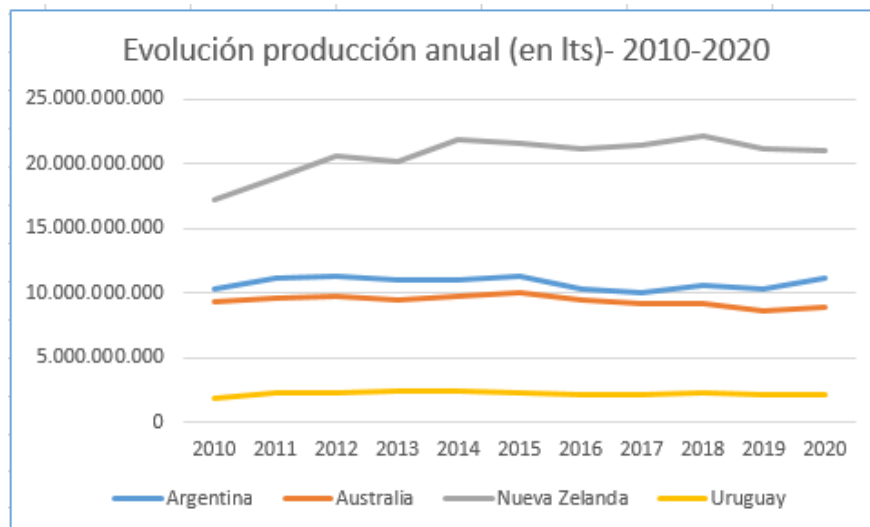
Año	Argentina	Australia	Nueva Zelanda	Uruguay
2010	0,582	0,893	0,464	0,512
2011	0,653	0,999	0,667	0,678
2012	0,639	0,896	0,475	0,587
2013	0,813	1,017	0,485	0,642
2014	0,657	0,617	0,606	0,705
2015	0,534	0,524	0,485	0,462
2016	0,398	0,496	0,467	0,368
2017	0,452	0,528	0,507	0,481
2018	0,433	0,544	0,561	0,443
2019	0,431	0,565	0,637	0,445
2020	0,400	s/d	0,712	s/d

Fuente: elaboración propia en base a los sitios oficiales citados en el cuadro anterior.

El ingreso neto unitario nos muestra buena parte de la rentabilidad, y nos demuestra como la baja de costos y el aumento de productos de alto valor agregado posibilitan mayores ingresos. Nuevamente ejemplo de eso resultan ser Australia y Nueva Zelanda.

A modo de cierre y para entender globalmente las diferencias, se presenta la evolución de la producción lechera de los cuatro países en cuestión.

Grafico N° 2. Evolución producción anual 2010-2020, por país y en litros.



Fuente: elaboración propia en base a datos de organismos oficiales de cada país (Inale, Indec, etc).

Este grafico nos muestra el crecimiento sostenido de Nueva Zelanda, que lleva más de diez años, y que solo ha encontrado una pequeña merma en los últimos dos años por la disminución de la demanda china. El resto de los países se mantiene prácticamente constante en producción, aunque Australia lleva tres años de pequeñas disminuciones, mientras que Argentina superó los once mil millones de litros en 2020, ubicando a ese año entre los tres mejores de la última década.

Los altos niveles de producción, en Nueva Zelanda, son la consecuencia de un eficiente sistema de productivo complementado con investigación y desarrollo, además de un eficiente y creativo programa de marketing (FitzGerald, 2008). Ese esquema se intenta implementar en Australia, con no tan buenos resultados, y está lejos de ser el sistema elegido por Uruguay y Argentina.

Por esta razón, a continuación, se plasman algunas propuestas para el sector lácteo argentino.

6. Algunas propuestas y consideraciones:

Luego de haber analizado el sector lácteo argentino en comparación con otros tres grandes productores/exportadores, resulta importante plantear algunos desafíos que deberá enfrentar el sector lácteo ante un escenario mundial dinámico.

A modo de diagnóstico, la producción mundial de leche de vaca viene aumentando de manera ininterrumpida desde principios de los años 90, pasando de los 400 mil millones de litros hasta llegar a los 714 mil millones de litros en 2019.

En ese último año, solo se comercializó al exterior alrededor del 11% de la producción mundial, siendo los principales proveedores UE 29%, NZ 25%, EUA 15%, Bielorrusia 5%, Australia 4% y Argentina 2%. Los principales compradores fueron: china 14%, Rusia 5%, Arabia Saudita 5%, México 5%, Argelia 5% y Japón 3%. (gráficos lechería mundial OCLA).

Sin embargo, en los últimos diez años la tasa de crecimiento del comercio mundial de lácteos se ubica en el 4.5%, pasando de 55,2 M de Tn en 2010 hasta alcanzar las 82,1 M de Tn en 2019.

Por su parte, el consumo muestra una tendencia creciente en los últimos años, pero con ciertas fluctuaciones. El mismo pasó de 101,5 lts per capita en 2005 a los 114,7 lts en 2019. En ese mismo periodo, la tasa de crecimiento del consumo per capita fue del 0,9% mientras que la tasa de crecimiento poblacional mundial fue 1,2%. (gráficos OCLA).

El contexto internacional del sector presenta un panorama cada vez más complejo para las empresas multinacionales lácteas, “signado por el estancamiento relativo de la demanda de alimentos en los países industrializados, los cambios demográficos y en los patrones de consumo, nuevas exigencias de calidad y seguridad, innovaciones tecnológicas, entre otras”. (Gutman y Ríos, 2010, p.4).

Este escenario mundial impone presiones hacia el desarrollo de productos innovadores y a la vez más competitivos. Las nuevas tendencias de los consumidores imponen nuevos desafíos vinculados a la seguridad alimentaria, medio ambiente, confort animal, arraigo, trazabilidad de los productos, etc.

Pensando en posibles soluciones a estos desafíos, surgen algunas propuestas que podrían implementarse o intensificarse en Argentina.




En primer lugar, aparece la idea del Tambo asociativo, para aumentar escala y volumen, y adquirir tecnología. Estos tambos son “una forma diferente de aportar y de administrar los recursos de la empresa, para producir leche y así generar ganancias para los socios participantes.” (Centeno, 2019 – INTA).

Esta alternativa productiva interesa al Estado, en su papel de promotor del entramado socio-económico de comunidades del interior, pero además a la industria láctea la cual gana previsibilidad, mantiene y/o aumenta el recibo de leche, logra una calidad uniforme, entre otras; y a al productor que hace más competitivo y rentable su tambo. (Centeno, 2019 – INTA). El principal objetivo es asegurar escala y eficiencia para bajar costos, mejorar precios de venta, organizar mejor la producción, y tener posibilidades de reinversión, etc. Ya existen algunos ejemplos de estos tambos, y el más reciente es en la provincia de Santa Fe, donde se juntaron cinco tamberos para un tambo con 400 vacas. (Agrositio, 2021).

En segundo lugar, surge la necesidad de crear una institución de promoción y financiamiento al sector, tal como ocurre en otros países. Además de las diferencias productivas, aparece una diferencia central que reside en la inexistencia de un organismo de promoción de la cadena láctea. “Los principales países productores de leche han desarrollado esquemas organizacionales e institucionales que les ha permitido avanzar en la ejecución de estrategias competitivas para el conjunto del sistema, como forma de generar un espacio de acuerdo y generación de compromiso con la ejecución de acciones de largo plazo.” (Mozeris et al, s.f).

El trabajo de estas organizaciones se sintetiza en el siguiente cuadro, donde se muestra la institución de cada país: Inale (Uruguay), Dairy (Australia), y DairyNZ (N. Zelanda).

Cuadro N° 7. Características de institutos de promoción de cadenas lácteas en el mundo.

	 inale Instituto Nacional de la Leche	 Dairy Australia	 DairyNZ
Presupuesto	1,77 millones U\$D	47,1 millones U\$D	48,5 millones U\$D
Equipos (Staff)	15 técnicos y administrativos	173 técnicos y administrativos	97 técnicos y administrativos
Programas de apoyo técnico	7 Programas	8 Programas regionales	10 programas 98 proyectos
Alcance	Cadena Láctea	Cadena Láctea	Producción Primaria
Financiamiento	Base presupuestaria por % de exportaciones de productos lácteos y apalancamiento en terceros	Base presupuestaria por "Levy" obligatorio aportado por productores y aportes de Gobierno, Industria y terceros.	Recaudación casi en su totalidad por "Levy" aportado por los productores.
Marco Institucional	Creado ad-hoc	Creado ad-hoc	Marco jurídico existente

Fuente: Mozeris, G, Paladino, A, Tellechea, M, s.f)

Estas organizaciones trabajan para darle continuidad a la producción, más allá de los cambios políticos, y lo hacen en función de una Planificación Estratégica Sectorial.

Por estas razones, Argentina necesita de un organismo de promoción que pueda estar inmerso en la esfera privada, pública o en un sistema mixto. Se requiere de equipos técnicos y de financiamiento, y se podría comenzar con un eslabón de la cadena, e ir expandiéndolo al resto con el transcurso del tiempo.

En tercer y último lugar, una buena opción, complementaria a las antes mencionadas, va dirigida a la formación de un nicho de mercado de exportación de productos Premium, de alto valor agregado, como pueden ser ciertos quesos artesanales o productos orgánicos. De esa forma no solo se podrían obtener mayores ganancias, sino que también se podría planificar la oferta y recuperar y/o mantener en pie a la gran cantidad de pequeñas industrias.

Con una medida de este tipo, las pequeñas industrias podrían trabajar de manera cooperativa/asociativa para mejorar la organización, eficientizar procesos y especializarse en distintos productos por planta. Por supuesto, este tipo de medidas requiere de una planificación y de la voluntad y el compromiso de los actores del sector.

Esa planificación puede llevarse a cabo con una institución que pueda organizar la producción, así como resolver las demandas. Por ejemplo, las pymes industriales necesitan calidad, crecimiento, arraigo y empleo; para abastecer al mercado interno. En 2020, solo 15% de las pymes exportaron y solo 20% están aptas para hacerlo. En cambio, las grandes necesitan un desarrollo profesional de los mercados externos, investigación e innovación, tecno para productos de alto VA y medio ambiente (DNL, 2019).

Quizás estas propuestas parezcan utópicas, pero la realidad es que ya se han aplicado en Nueva Zelanda. Allí, pequeños productores exportan quesos orgánicos y formulas infantiles. Existen más de 30 fábricas boutique para un mercado Premium (FitzGerald, 2008).

Entonces, solo resta juntar a los actores y ponerse de acuerdo para crear un organismo que permita dar soluciones y beneficios a todo el sector.

7. Conclusiones.

La competitividad de un sector se puede analizar en distintas partes de la cadena productiva. En este trabajo se optó por analizar solo la etapa primaria, secundaria y el sector externo; dejando de lado la comercialización, transporte, consumo interno, entre otras. De esos tres subsectores se estudió la competitividad en términos de productividad, eficiencia (costos), organización y desempeño exportador.

Para comprender el lugar de Argentina en el mundo, se la comparó con el sector lácteo de Australia, Nueva Zelanda y Uruguay, en los mismos subsectores. Así, se llega a la conclusión de que nuestro país tiene ciertos problemas relativos a la producción, más allá de los problemas ya conocidos, vinculados a impuestos, retenciones, relación productor-industria, y demás.

En la etapa primaria (tambos), las principales diferencias se dan en la menor eficiencia productiva por falta de escala (a nivel internacional), y también existen diferencias en cuanto a organización (familias y alimentos), productividad laboral y costos de Argentina, sumado a la convivencia de productores pequeños y heterogéneos.

Al considerar la etapa secundaria, las diferencias centrales están en la concentración tanto en captación de leche, como en los mercados. A su vez, la escala también juega un papel importante en la industria y en las diferencias de productividad entre países.

En el sector externo, como se dijo, se expresa el resultado de toda la cadena y los índices de competitividad externa nos muestran la capacidad para competir en el exterior. Esos índices visibilizan las falencias productivas y la falta de desarrollo exportador. Si bien es cierto que Argentina enfrenta limitaciones de exportación, debido a su elevado consumo interno y a sus problemas macroeconómicos, también se requieren de mejoras en los rendimientos productivos si se quiere ser más competitivos internacionalmente.

Por eso, este trabajo presenta resumidamente tres propuestas para mejorar la eficiencia productiva y el desempeño del país en el comercio exterior. La primera surge para el sector primario y consiste en la implementación de tambos asociativos. La segunda, para el eslabón industrial, implica aumentar la calidad de los productos lácteos de exportación por medio de nichos de mercados internacionales. La última tiene injerencia en toda la cadena y se dedica a la conformación de un organismo de promoción sectorial.

Finalmente, se puede decir que seguir modelos de éxitos del exterior, adaptados a la realidad nacional y a las demandas sociales, puede ser un buen camino para mejorar la competitividad láctea argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Ámbito (26/01/21). “La industria láctea advierte sobre una disparada de costos”. <https://www.ambito.com/agronegocios/costos/la-industria-lactea-advierte-una-disparada-n5165468>
- Agrositio (06/07/2021). “5 tamberos se asociaron para escalar y seguir apostando a la actividad”. <https://www.agrositio.com.ar/noticia/217525-5-tamberos-se-asociaron-para-escalar-y-seguir-apostando-a-la-actividad>
- CENTENO, A (2015). “Determinación de eficiencia técnica en tambos de la provincia de Córdoba Efectos de la carga animal y el consumo concentrado”.
- CENTENO, A (2019). “Tambos asociativos: interrogantes y reflexiones propias y ajenas”.
- DAIRY AUSTRALIA <https://www.dairyaustralia.com.au/industry-statistics/industry-reports/situation-and-outlook-report#.YQhA2I5KjIU>
- DAIRY NZ <https://www.dairynz.co.nz/>
- DEPETRIS GUIGUET, E., VICENTIN MASARO, J., CHARA, A.L., CORONEL, M., ROSSINI, G., GARCIA ARANCIBIA, R., RUSSO, L., CASABIANCA, M, L. (2020). “Análisis situacional del sector cooperativo lechero argentino”. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- DIEA-MGAP (2019). “Estadísticas del sector lácteo 2018”. https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/2020-02/informe_final_2018.pdf
- DNL (2019). “Relevamiento y evaluación de la competitividad de la industria láctea argentina 2016-2018”. https://www.ocla.org.ar/NewsFiles/RELEVAMIENTO_INDUSTRIAL_DNL_2018.pdf
- FITZGERALD, M (2008). “Perfil de la industria lechera en Nueva Zelanda”. Elaborado para Invest Chile. https://www.fedeleche.cl/documentos/inf_nz.pdf
- GALETTO, A (2018). “Diagnostico competitivo del sector lácteo argentino”. Elaborado para Ocla-FunPel. <https://www.ocla.org.ar/contents/news/details/12305295-diagnostico-competitivo-del-sector-lacteo-argentino>
- GALETTO, M, V., CERRUTTI, A. (2019). “Asociarse para producir leche: marco legal de los modelos asociativos regulados en el código civil y comercial”.
- GUTMAN, G. y RIOS, P (2010). “Estudio sectorial lácteo de Argentina” <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/45333/131799.pdf?sequence=1>
- INALE <https://www.inale.org/estadisticas/>
- INDEC <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-3-2>
- LEMA Y GALLACHER (2004) “Análisis de la industria láctea: competitividad y relaciones con la cadena”.
- LOPEZ, R., PORTSMANN, J.C., VAUDAGNA, L., y DE LORENZI, C (2014). “Ciclo económico y competitividad de la lechería argentina”. XLV Reunión Anual de Economía Agraria (AAEA).

- MAGyP (2019). “Estado de situación de la industria láctea. Para la definición de políticas públicas 2016-2018”. <https://www.ocla.org.ar/contents/news/details/14685677-estado-de-situacion-de-la-industria-lactea-argentina-2016-2018>
- MOZERIS, G., PALLADINO, A., TELLECHEA, M. (s.f). “Análisis comparativo de las organizaciones de apoyo a la cadena láctea en países seleccionados”
- MOZERIS, G., VILLULA, D., ZANÓN, M (2020). “A 18 años de la firma del tratado de San Francisco-Córdoba: análisis de los avances y temas pendientes en el periodo 2002-2020”. Funpel
- OCLA (s.f), sección Cuadros y gráficos: <https://www.ocla.org.ar/contents/welcome/>
- OEC (s.f) <https://oec.world/es/profile/country/nzl?depthSelector1=HS4Depth&yearSelector1=exportGrowthYear21>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) <http://www.fao.org/3/a-BT090s.pdf>
- PETRECOLLA, D (2016). “Estudio sobre las condiciones de competencia en el sector lechero de la República Argentina”. <https://www.ocla.org.ar/contents/news/details/10013004-estudio-sobre-las-condiciones-de-competencia-en-el-sector-lechero-de-la-republic>
- LA NACION (21/12/2020). “Hablar de lechería es hablar de personas, arraigo y capacitación”. https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/opinion-hablar-lecheria-es-hablar-personas-arraigo-nid2546573/?utm_term=Autofeed&utm_medium=Echobox&utm_source=Twitter#Echobox=1608545278
- PORTER, M. E (1991). “La Ventaja Competitiva de las Naciones”. Buenos Aires.
- PORTER, M.E (1997). “Estrategia Competitiva: Técnica para el análisis de los sectores industriales y de la competencia”. Continental, México.
- UBFAL, D (2004). “El concepto de competitividad. Medición y aplicación al caso argentino”. UBA.
- UN-COMTRADE (s.f). <https://comtrade.un.org/labs/data-explorer/>